

Aproximaciones teóricas al feminismo neoliberal

Theoretical Approaches to Neoliberal Feminism

María Celina Penchansky

Resumen: En los últimos años, muchas académicas feministas se están preguntando por el destino del feminismo contemporáneo. El presente trabajo se propone investigar el surgimiento de un tipo de feminismo que se desenvuelve dentro de la lógica mercantil neoliberal. Por lo tanto, analizamos los presupuestos teóricos de lo que algunas autoras han denominado “feminismo neoliberal” y algunas de sus mayores exponentes. La hipótesis que proponemos es que el surgimiento de un feminismo de carácter neoliberal es fruto de un proceso teórico y político relacionado con la hegemonía neoliberal. En este sentido, sostenemos que la existencia de un feminismo que se desarrolla bajo el ala del neoliberalismo y comparte muchos de sus presupuestos teóricos, coloca en el centro del debate feminista reivindicaciones que se ubican dentro de la lógica mercantil neoliberal y no ponen en cuestión la dominación heteropatriarcal. Para llevar adelante el trabajo, proponemos una investigación centrada en los argumentos teóricos del feminismo neoliberal atendiendo a los contextos discursivos de los mismos y a los reclamos que formula. Por último, nos preguntamos por las consecuencias que trae la agenda del feminismo neoliberal para las demandas del movimiento feminista de carácter emancipador.

Palabras clave: feminismo, neoliberalismo, hegemonía neoliberal, feminismo emancipador.

Abstract: In recent years, many feminist scholars are wondering about the fate of contemporary feminism. The present work intends to investigate the emergence of a type of feminism that unfolds within the neoliberal mercantile logic. Therefore, we analyze the theoretical assumptions of what a group of authors have called "neoliberal feminism" and some of its greatest exponents. The hypothesis that we propose is that the emergence of a neoliberal feminism is the result of a theoretical and political process related to neoliberal hegemony. In this sense, we argue that the existence of a feminism that develops under the wing of neoliberalism and shares many of its theoretical presuppositions, puts at the center of the feminist debate claims that are located within the neoliberal mercantile logic and do not question the heteropatriarchal domination. To carry out the work, we propose an investigation focused on the theoretical arguments of neoliberal feminism, taking into account the discursive contexts and the claims that it formulates. Finally, we ask ourselves about the consequences of the agenda of neoliberal feminism for the demands of the emancipating feminist movement.

Keywords: Feminism, Neoliberalism, Neoliberal hegemony, Emancipating feminism.

INTRODUCCIÓN

En la última década han sido varias las autoras que han analizado la relación entre el feminismo y el neoliberalismo. Los estudios a los que nos referimos hacen hincapié en los efectos que ha producido el paradigma neoliberal en el feminista y en especial señalan una nueva tendencia en alza que ha sido definida como feminismo neoliberal (Rottenberg, 2014).

Estas autoras han apuntado que estamos en presencia de un feminismo de nuevo tipo, que se diferencia de los feminismos que surgen con posterioridad a la segunda guerra mundial o a lo que algunas autoras reconocen como “segunda ola”¹. En efecto, gran parte de los feminismos de la segunda ola se gestan en un contexto político particular, con el surgir de nuevas formas de organización y reflexión política. Es a partir de la década del 60 y 70 que el feminismo empieza a problematizar acerca de la especificidad y la naturaleza de la dominación masculina sobre las mujeres.

Sin embargo, como veremos en el desarrollo de este trabajo, autoras como Nancy Fraser (2015) y Catherine Rottenberg (2014) han observado la peligrosa relación entre el feminismo y el neoliberalismo de las últimas décadas, y como señala Rottenberg (2014), esto ha producido un nuevo tipo de feminismo que no solo se diferencia del feminismo de la segunda ola, sino que intenta mitigar su capacidad transformadora.

Por lo tanto, en esta investigación nos proponemos indagar en el surgimiento de esta variante del feminismo contemporáneo que, como observamos, se desenvuelve dentro de la lógica mercantil neoliberal. En este sentido, analizamos los presupuestos teóricos del “feminismo neoliberal” y señalamos algunas de sus mayores exponentes. La hipótesis que guía esta investigación es que el surgimiento de un feminismo de carácter neoliberal es fruto de un proceso teórico y político relacionado con la hegemonía neoliberal. En esta línea, sostenemos que la existencia de un feminismo que se desarrolla bajo el ala del neoliberalismo y comparte gran parte de sus presupuestos teóricos, coloca en el centro del debate feminista reivindicaciones que se ubican dentro de la lógica mercantil y desde el individualismo extremo, y no pone en cuestión la dominación heteropatriarcal. Para llevar adelante el trabajo, proponemos una investigación centrada en los argumentos teóricos del feminismo neoliberal atendiendo a los contextos discursivos de los mismos y a los reclamos que formula.

¹ En relación con la historización del movimiento feminista en términos de “oleajes” creemos necesario hacer dos salvedades. La primera y menos importante, consiste en aclarar que los puntos de corte escogidos para establecer la periodización varían según el criterio de las distintas autoras, por lo cual el período que en nuestro trabajo denominamos “Segunda Ola” del feminismo en otra bibliografía puede aparecer referenciado como “Tercera Ola” (Varela, 2005). En segundo lugar, y de acuerdo a la necesidad de explicitar el contexto de enunciación a la que hacemos referencia en la primera parte de este trabajo, es importante destacar que esta periodización de la genealogía del movimiento feminista en términos de “oleajes” ha sido objeto de distintos cuestionamientos. Sobre sus limitaciones, Luciano Fabbri señala que «[...] por un lado, es básicamente un recorte occidental, tomando como referencia a los acontecimientos sucedidos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, y las más de las veces ligados a reivindicaciones de mujeres blancas, de clases medias-altas y heterosexuales. Por otro, por centrarse en los momentos de auge del movimiento, subestima o invisibiliza los procesos políticos de menor espectacularidad, que son los momentos donde en general se van gestando los debates y prácticas que dan emergencia a los momentos de auge.» (Fabbri, 2013: 126)

Por último, a modo de interrogante, nos preguntamos por las consecuencias que trae la agenda del feminismo neoliberal para las demandas del movimiento feminista que recupera las tradiciones emancipadoras y radicales de los feminismos de la segunda ola.

FEMINISMO Y NEOLIBERALISMO: ¿UNA RELACIÓN POSIBLE?

Con el objetivo de indagar el surgimiento de un “feminismo neoliberal” y de analizar sus principales características, primero es necesario realizar algunas precisiones conceptuales. En primer lugar, entendemos que el feminismo no es un todo homogéneo, sino que se trata de una corriente teórico-política que engloba diferentes percepciones y cursos de acción. Sin embargo, adherimos a la idea de que la razón de ser de hacer teoría feminista esta siempre en relación con la práctica y es eminentemente política (Mann, 2013), es decir, que se propone dar lugar a prácticas políticas de transformación. A pesar de la distancia que puede establecerse a priori entre feminismo y neoliberalismo es posible hallar algunos postulados teóricos que son compartidos. Ciertamente, este terreno en común podría ser leído apenas como el fruto del carácter moderno de uno y otro paradigma. No obstante, determinados usos conceptuales requieren una mirada más atenta, ya que son centrales para ambos paradigmas y, en este sentido, parecen indicar una imbricación que merece ser analizada a la luz del surgimiento de un feminismo de carácter neoliberal.

En principio, consideramos necesario realizar algunas precisiones teóricas acerca del paradigma neoliberal. El neoliberalismo es una propuesta teórico-política con rasgos propios. Sin embargo, no existe una única teoría neoliberal, sino distintas escuelas y aproximaciones filosóficas que ponen énfasis en diferentes temáticas. Pese a la diversidad interna del neoliberalismo es posible identificar algunos conceptos centrales comunes a las diversas corrientes (Turner, 2001): la primacía de la libertad entendida en sentido negativo, como ausencia de impedimentos externos (von Mises, 1996); la centralidad del imperio de la ley entendido como fruto de un acuerdo de intereses y garantía de la libertad negativa (von Hayek, 1979; Gauthier, 1994); una concepción del individuo como agente ético autónomo regido por sus propios intereses (Buchanan, 1975); y una visión sobre la propiedad privada como derecho absoluto y exhaustivo que se extiende no solo sobre los objetos sino también sobre los propios cuerpos de las personas (Nozick, 1991).

Teniendo en cuenta esta caracterización de las ideas centrales del paradigma neoliberal, no parece haber a simple vista compatibilidad con el feminismo y la posibilidad de que este último paradigma teórico y político se vea modificado por las ideas neoliberales. Sin embargo, es necesario dar cuenta de la forma en que el neoliberalismo se internaliza en las sociedades y se hace parte de los discursos y prácticas. Para Foucault (2007) el neoliberalismo implica una mutación en el «arte de gobernar», y esto supone entenderlo como un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una nueva racionalidad. Lo innovador del neoliberalismo reside en que se trata de una forma de gobernar por medio del impulso a las libertades; se trata de un *ethos*, una racionalidad que pone en juego las subjetividades y las tácticas de la vida cotidiana. En este sentido, el neoliberalismo solo puede ser aprendido teniendo

en cuenta cómo ha podido reinterpretar las formas de vida, las tácticas de resistencia y los modos de habitar populares que lo han combatido y lo han transformado (Gago, 2015). Esta manera de entender al neoliberalismo nos da la posibilidad de pensar su compatibilidad con el feminismo, además de otras perspectivas teóricas y prácticas emancipadoras; como describe Verónica Gago (2015), es necesario pensar al paradigma neoliberal como una racionalidad, en la que se pone en juego las subjetividades y los modos de hacer, sentir e interpretar, «que organizan los cálculos y los afectos de la maquinaria social.» (Gago, 2015: 22)

Por su parte, el feminismo lejos de ser un cuerpo teórico único y acabado, se caracterizó desde sus inicios por dar cuenta de la desigualdad entre hombres y mujeres. Las madres fundadoras² del feminismo buscaban la igualdad política y los mismos derechos para las mujeres, quienes eran dejadas de lado por los hombres, quienes a su vez se proclamaban la igualdad y los derechos solo para ellos, en nombre de todos los hombres, empezando por excluir a las mujeres por el simple hecho de no nombrarlas.

Años más tarde, emerge lo que buena parte de la academia feminista reconoce como “segunda ola” del feminismo. Este período, que se inicia aproximadamente luego de la segunda posguerra, comprende a un conjunto de teorizaciones y prácticas militantes que buscan abordar en su especificidad la situación de ciertas³ mujeres como un «problema que no tenía nombre» (Varela, 2005), un malestar latente que tenía un mismo origen. Es a partir de estas reflexiones que se empieza a buscar la naturaleza de la dominación masculina y a teorizar al respecto. Si bien en este período los feminismos que surgen también presentaban diferencias entre ellos, es en esta etapa donde muchas mujeres dan cuenta de un malestar común, y señalan la opresión a la cual estaban sometidas: el rol obligado que debían cumplir las mujeres como madres y amas de casa, confinadas al ámbito doméstico (Millet, 1969).

Como argumenta la autora Nancy Fraser (2015), el feminismo que emerge en ese contexto estaba estrechamente vinculado a la nueva izquierda antimperialista y los nuevos movimientos de carácter emancipadores. Este feminismo se alzaba contra lo que Fraser identifica como capitalismo organizado por el Estado, realizando una crítica sistémica al capitalismo y ampliando el significado de injusticia para incluir ejes que hasta ese momento no formaban parte de las agendas de la izquierda marxista y socialista (Fraser, 2015). Como señala la investigadora chilena Verónica Schild (2015) siguiendo a Fraser:

«Durante este primer periodo, el movimiento feminista apuntó a cuatro dimensiones interrelacionadas del orden social dominante: su «economicismo», o la ceguera ante las formas de injusticia no distributivas (familiares, sexuales, racializadas); su androcentrismo, estructurado por la división del trabajo por sexos, el salario familiar

² Anabella Di Tullio en *Teoría feminista y liberalismo. El devenir de una relación problemática*, utiliza esta expresión para referirse a las pioneras del feminismo que luchaban por «extender los derechos liberales individuales a las mujeres» (Di Tullio, 2016: 14).

³ Hablamos de “ciertas” mujeres, y no de “las” mujeres, ya que uno de los rasgos característicos de estas expresiones del feminismo ha sido el de concentrar la problematización en una sujeta mujer privilegiada: blanca, heterosexual, de clase media y con formación universitaria. Esta característica luego será blanco de agudas críticas por parte de otras corrientes dentro del movimiento, como lo son por ejemplo las feministas materialistas francesas y feministas negras y de color.

y la desvalorización del trabajo de cuidados; su *étatisme* burocrático, cuestionado en nombre de la democratización y el control popular; y, por último, su *westfalianismo*, que remite al orden interestatal existente. En todas estas dimensiones, sostiene Fraser, el feminismo de segunda ola luchó por una transformación sistémica que fuese a un tiempo económica, cultural y política; no pretendía simplemente sustituir el salario familiar por una familia con dos proveedores, sino reevaluar los cuidados en función de un criterio igualitario; no quería liberar los mercados del control estatal, sino democratizar el Estado y el poder económico». (Schild, 2015: 65)

Sin embargo, Fraser advierte en *Fortunas del feminismo*, que con el cambio de etapa de un capitalismo organizado por el Estado a un capitalismo neoliberal, se produce una ampliación de las bases del feminismo pero también se producen resignificaciones del mismo; es decir que para esta autora, ciertas reivindicaciones emancipadoras de la etapa anterior adoptan nuevos significados en el capitalismo neoliberal (Fraser, 2015). Si bien las afirmaciones de la autora nos parecen de absoluta relevancia para esta investigación, debemos hacer una salvedad: sostenemos que la autora se refiere al feminismo de la segunda ola como una totalidad, que a nuestro entender representa muchas corrientes (feminismo radical, feminismo socialista, feminismo liberal, entre otros), que si bien compartían la denuncia de las relaciones de poder desigual entre hombres y mujeres, se diferenciaban en sus planteos y cursos de acción. Por lo tanto, no adherimos por completo a la hipótesis propuesta por Fraser de que el feminismo de la segunda ola, como un *corpus* homogéneo, ha aportado al nuevo espíritu del capitalismo⁴; tampoco coincidimos con la autora en responsabilizar al feminismo por la convergencia con el neoliberalismo. No obstante, sostenemos de este planteo, que si bien se han producido resignificaciones de las demandas del feminismo en un contexto de hegemonía neoliberal, fueron ciertos sectores del feminismo –y no el feminismo de la segunda ola en su conjunto– que mutaron hacia un feminismo de carácter neoliberal, por la propia racionalidad neoliberal que reinterpreta a las diferentes formas de vida, como hemos señalado con anterioridad. En esta línea, consideramos que el “feminismo neoliberal” tiene más coincidencias con el neoliberalismo que con el feminismo, y que no es una simple mutación o resignificación de valores, sino que es neoliberal desde su surgimiento, y es posible advertir este rasgo en sus ideas principales y en las mujeres que lo encarnan.

En el siguiente apartado definimos al feminismo neoliberal, sus principales presupuestos teóricos y políticos –es decir, que es lo convierte en feminista y en neoliberal– y algunas de sus principales exponentes.

FEMINISMO NEOLIBERAL

⁴ En el libro titulado *El nuevo espíritu del capitalismo*, Luc Boltanski y Ève Chiapello (2002), denominaron *espíritu del capitalismo* al «conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él» (Boltanski y Chiapello, 2002: 13).

Siguiendo la línea planteada por Nancy Fraser en *Fortunas del feminismo*, consideramos que cierto feminismo ha devenido en neoliberal y ha aportado al nuevo espíritu del capitalismo. En este sentido, estamos de acuerdo en que, como sostienen Luc Boltanski y Ève Chiapello (2002), el capitalismo tiene la capacidad de incorporar a su lógica producciones culturales que no le son propias, y que incluso le puede resultar contrarias, a través de las sucesivas etapas históricas, lo que le ha permitido encontrar nuevas vías de justificación al proceso de acumulación de capital que lo caracteriza como sistema (Boltanski y Chiapello, 2012: 27). Teniendo en cuenta esta lógica en la que opera el capitalismo y por ende el neoliberalismo, como etapa del mismo, autoras como Nancy Fraser (2015) o Catherine Rottenberg (2014) han estudiado y han dado cuenta de la manera en que el capitalismo ha sido capaz de apropiarse de algunas ideas centrales del feminismo de la segunda, produciendo resignificaciones y generando nuevas formas culturales, capaces de generar compromiso en torno al mantenimiento del sistema, como lo que sucede con el surgimiento de un feminismo neoliberal (Rottenberg, 2014).

De acuerdo con Fraser (2015), existe una problemática coincidencia entre lo que denomina como feminismo cultural o feminismos de la identidad, y el relegamiento de las luchas por la redistribución económica. La autora plantea que el paso a las disputas por el reconocimiento de las identidades de la segunda ola feminista ha dejado relegada las exigencias en torno a la redistribución económica, lo que acabó por desplazar los ideales socialistas dentro del movimiento, subordinando las luchas sociales y económicas a las culturales (Fraser, 2015). De este modo, la autora reconoce la apertura de la agenda que se produjo mediante el feminismo cultural; sin embargo, entiende que es necesario alertar acerca de la peligrosa relación que se habría establecido entre el discurso feminista y el capitalismo neoliberal, al apropiarse y resignificar ideas de este movimiento político.

En torno al mismo debate, la investigadora Catherine Rottenberg se pregunta sobre el porqué de la emergencia de un feminismo de carácter neoliberal, aunque no centra su análisis en la responsabilidad del feminismo por la convergencia con el capitalismo neoliberal, sino que más bien da cuenta de un feminismo que se desenvuelve dentro de la lógica mercantil tomando aspectos centrales del feminismo liberal. Por lo tanto, entendemos por feminismo neoliberal a un feminismo de nuevo tipo, con características propias, que puede ser identificado y que surge aproximadamente en la última década. Según Rottenberg (2014), el feminismo neoliberal es una novedosa tendencia que se encuentra en alza y lo identifica en publicaciones como la de Anne-Marie Slaughter (*“Why Women Still Can’t Have It All”*, artículo escrito para la revista *Atlantic* en 2012) y la de Sheryl Sandberg (*“Lean In”*, best-seller en el *New York Times*). Este tipo de feminismo, tiene rasgos característicos que lo diferencian del feminismo de carácter radical y hasta de carácter liberal que surgen de la segunda ola. Rottenberg sugiere que este feminismo de nuevo tipo está desplazando rápidamente al feminismo liberal, y se diferencia de este último, que se ubica en un lugar crítico frente al liberalismo, dando cuenta de que las mujeres no estaban incluidas dentro de la proclamación de la igualdad universal y, por lo tanto, estaban excluidas de la esfera pública (Rottenberg, 2014: 420). En este sentido, la autora da cuenta de que el feminismo neoliberal no presenta ninguna crítica al neoliberalismo

y que su principal característica es que genera un nuevo tipo de sujeto feminista (que no necesariamente es femenino) extremadamente individualista. Este sujeto feminista es feminista en cuanto reconoce y es consciente de las desigualdades entre mujeres y hombres, y el lugar privilegiado del hombre en la sociedad, pero a la vez es neoliberal, ya que en su gramática discursiva se puede observar que no solo desconoce las fuerzas sociales, culturales y económicas que producen esta desigualdad, sino también porque acepta plena responsabilidad de su propio bienestar y autosuficiencia, basado en un equilibrar la familia y el trabajo “felizmente”, basándose en la racionalidad del cálculo costo-beneficio. Por consiguiente, este nuevo sujeto feminista neoliberal convierte la situación de desigualdad de las mujeres de «un problema estructural en un asunto individual» (Rottenberg, 2014:420).

La propuesta de Rottenberg señala que este tipo de feminismo no solo muestra la colonización de las ideas feministas en un proceso que identifica como la «neoliberalización de todo» (Rottenberg, 2014: 433); el surgimiento de un feminismo neoliberal también serviría al objetivo desarticular y transmutar al feminismo liberal en un modo particular de gobernabilidad neoliberal. En palabras de la autora:

«Si bien esta forma emergente de feminismo puede ciertamente entenderse como otro dominio que el neoliberalismo ha colonizado al producir su propia variante, abre el potencial del feminismo liberal corriente para subrayar las contradicciones constitutivas de la democracia liberal y, de este modo, consolida aún más la racionalidad neoliberal y la lógica imperialista. El éxito de cada mujer se convierte en un éxito feminista, que luego se atribuye al orden político ilustrado de los Estados Unidos, así como a su superioridad moral y política». (Rottenberg, 2014: 420)

Como argumenta Rottenberg (2014), su propuesta se encuentra influenciada por las ideas teóricas de Wendy Brown, acerca del concepto foucaultiano de *gubernamentalidad* neoliberal, que coincide con lo planteado anteriormente acerca de la racionalidad y el *ethos* que despliega el neoliberalismo; Para Brown (2005) la racionalidad neoliberal se ha convertido en un modo de gobierno, que no se limita a las políticas económicas, sino que es un modo de reproducción de los sujetos, sus comportamientos y la manera de organizar el tejido social (Brown, 2005). En este sentido, y de acuerdo a lo que entendemos por neoliberalismo en este trabajo, Rottenberg adhiere a la idea de que el neoliberalismo es una racionalidad política que va desde «la gestión del Estado hacia el funcionamiento interno del sujeto, construyendo e interpellando normativamente a los individuos como actores empresariales.» (Rottenberg, 2014: 421)

Por lo tanto, no acordamos con que el feminismo que surge de este entrecruzamiento, es un feminismo cultural que ha claudicado las banderas del feminismo de la segunda ola como argumenta Fraser (2015); este feminismo que se construye por la propia dinámica de la gubernamentalidad neoliberal tiene un discurso y demandas particulares, y a su vez, ayuda a producir un tipo particular de sujeto feminista individualizado, que hace uso de términos claves del liberalismo como libertad, igualdad de oportunidades y libre elección y los dota de nuevos contenidos. En este sentido, la lógica del mercado se conjuga con un discurso que se declara feminista

pero que da cuenta de rasgos propios de la gramática neoliberal como la idea de un sujeto emprendedor, que se rige por la lógica del cálculo orientándose a optimizar sus recursos, la iniciativa personal y la innovación. En palabras de Rottenberg:

«De hecho, las soluciones individuales creativas se presentan como feministas y progresivas, mientras que la calibración de un equilibrio entre el trabajo y la familia se convierte en su principal tarea. La desigualdad entre hombres y mujeres es, por lo tanto, paradójicamente aliada a ser rechazada, y la cuestión de la justicia social es refundida en términos personales e individualizados». (Rottenberg, 2014: 422)

Rottenberg considera ejemplos de estos nuevos sujetos feministas a Anne-Marie Slaughter y Sheryl Sandberg, las cuales han escrito importantes manifiestos que la autora apunta como discursos ejemplares del feminismo neoliberal. La autora da cuenta, al analizar el manifiesto de Sandberg *Lean in*, que la crítica va dirigida principalmente a los propios Estados Unidos, ya que si bien Sandberg sostiene que se han producido cambios que han mejorado sustancialmente la condición de las mujeres, sin embargo «todavía queda trabajo por hacer, particularmente cuando se trata de mujeres que ocupan puestos de poder y liderazgo» (Rottenberg, 2014: 427). Por lo tanto, la desigualdad de género se asociaría solo con la falta de mujeres en los principales puestos de los directorios de las empresas o de toma de decisiones y la respuesta a esta cuestión está planteada en términos individuales, en decir, que cada mujer debe hacerse responsable de esta situación, lo que hará avanzar a todas las mujeres por consecuencia. Esta lucha individualizada no está destinada a dar cuenta de la dominación masculina sistémica, sino que se refiere al impulso de cada mujer de superarse a sí misma, para ocupar los puestos jerárquicos de poder, lo que no incluye el empoderamiento de todas las mujeres.

En este sentido, Nancy Fraser argumenta que Hillary Clinton sería un claro ejemplo de este nuevo sujeto feminista. La autora plantea que la ex candidata a presidenta de los Estados Unidos defiende un tipo de feminismo marcadamente neoliberal, que se centra en romper el techo de cristal que aún no permitiría que las mujeres privilegiadas, de clase alta, que han tenido la oportunidad de formarse al igual que los hombres, puedan acceder a los primeros puestos empresariales o a los primeros escalafones gubernamentales. Para Fraser, estas mujeres «son mayoritariamente mujeres privilegiadas, cuya posibilidad de ascender depende en buena medida del enorme grupo que se encarga del servicio doméstico y el cuidado familiar, también muy feminizado, además de muy mal pagado, muy precario y racializado» (Fraser, 2016). Por consiguiente, este sujeto feminista neoliberal se diferencia notablemente de la lucha de alguno de los feminismos de la segunda ola, como el de las mujeres negras o de las feministas socialistas por la igualdad racial y la denuncia de la doble explotación, ya que al parecer es asunto superado. Lo que aún no se ha podido lograr para este feminismo, está en relación con la situación laboral individual de mujeres blancas privilegiadas y no contempla otras problemáticas relacionadas a otras mujeres.

En sintonía, la filósofa inglesa Nina Power (2009) afirma que Sarah Palin, ex candidata a vicepresidenta de los Estados Unidos en el 2008, es un ejemplo de un tipo de sujeto feminista de nuevo tipo, que se reivindica feminista (integra una organización

llamada *Feminists for Life*) sobre bases que coinciden con lo argumentado por Rottenberg sobre el feminismo neoliberal: una mujer que es capaz de balancear la maternidad con el trabajo o la política en el caso de Palin, que es atractiva pero a la vez exitosa, pero que utiliza la retórica feminista de la emancipación de la mujer para justificar los ataques bélicos de Estados Unidos contra Medio Oriente (Power, 2009). Por lo tanto, como sostiene Rottenberg, estas mujeres representan un feminismo que no cuestiona las relaciones de poder estructurantes de nuestra sociedad; al contrario, este tipo de discurso que aboga por el equilibrio “feliz” entre trabajo y familia, es una manera en que el feminismo neoliberal rechaza las contradicciones de género constitutivas de la división público-privada y expande la racionalidad neoliberal (Rottenberg, 2014).

El ideal de este sujeto feminista que surge no es una mujer que abandona su familia por sus logros personales, sino más bien una mujer exitosa, capaz de equilibrar una carrera profesional y de realizarse, con su vida familiar. De este modo, el feminismo neoliberal realiza un llamamiento a todas las mujeres que han podido llegar a un cierto *status*, que han podido formarse y que son responsables de su cuidado, pero que a la vez deben equilibrar su realización personal con la familia y su rol histórico como mujer: ser madre. Este mensaje no solo refuerza estereotipos de género, que fueron cuestionados por los feminismos de la segunda ola, sino que además está minado de la lógica del mercado neoliberal, ya que bajo el cálculo de costo-beneficio, propone a cada una de estas mujeres, en su gran mayoría blancas, privilegiadas, de clase alta y con un capital cultural importante, que logren equilibrar trabajo y familia para lograr la felicidad. Por lo tanto, el cuestionamiento de los feminismos de la segunda ola hacia la maternidad obligada queda desechado. Pero, además, otra reivindicación de esta segunda ola pierde sentido: la denuncia de la separación entre una esfera pública y una esfera privada, esta última, ámbito natural de las mujeres. Para el feminismo neoliberal, la solución se encuentra en el equilibrio entre ambas esferas y no en el cuestionamiento, lo cual permitiría alcanzar la felicidad como objetivo último.

FEMINISMO NEOLIBERAL VS FEMINISMO EMANCIPADOR

Frente a este panorama, cabe preguntarnos por el destino de los feminismos que tiene un horizonte emancipador, es decir, aquellos que cuestionan las relaciones estructurales de poder desigual heteronormativas y las desigualdades que a la vez atraviesan a las distintas mujeres y sus realidades. Aquellos feminismos tienen demandas concretas que se han plasmado en la agenda pública y que interpelan a muchas mujeres y a otras identidades que están oprimidas por el heteropatriarcado. Si el neoliberalismo es la racionalidad hegemónica, es necesario preguntarnos qué lugar queda para la agenda del feminismo que persigue cambios estructurales y que se proclama contrario al paradigma neoliberal.

En este sentido, ¿es posible que el feminismo neoliberal siga esparciéndose y se convierta en el feminismo hegemónico? Por su parte, Susana Loza (2014) sostiene que el feminismo neoliberal solo es posible para aquellas mujeres que se en-

cuentran en una situación aventajada dentro del capitalismo neoliberal; es decir, mujeres blancas y de clase media, en su mayoría occidentales, que tienen mayores posibilidades de hacer realidad el feliz balance entre trabajo y familia. Este no sería el caso de aquellas mujeres que sufren la múltiple discriminación de ser mujeres, negras, latinoamericanas, migrantes, pobres, lesbianas, analfabetas, etcétera, quienes en muchos casos no han llegado a una instancia de escolarización.

No obstante, el discurso del feminismo neoliberal, al ser neoliberal implica una racionalidad capaz de ser internalizada por todos los sujetos. Y, por lo tanto, no resultaría extraño que los feminismos de la segunda ola, pese a sus diferencias, adquieran algunos de sus rasgos.

Un ejemplo de esto es lo señalado por la investigadora chilena Verónica Schild (2015) con respecto a América Latina. La autora plantea que el proceso advertido por Nancy Fraser se produjo de manera particular, en relación con el concepto de autonomía material y psicológica de las mujeres, que desempeña ahora una función central para el neoliberalismo regional (Schild, 2015). Para Schild, el ideal de autonomía feminista que en un momento significó una demanda de cuestionamiento estructural, cobra nuevos significados en un contexto marcado por el neoliberalismo y ha integrado en los programas sociales para pobres, promoviendo un tipo de autocuidado y desarrollo personal que busca generar un nuevo sujeto. Según argumenta Schild:

«Esta institucionalización de la búsqueda de autonomía, o «empoderamiento», feminista ha creado sin duda un nuevo espacio para las mujeres, aunque también las ha atrapado en nuevas relaciones de opresión y a menudo de explotación. La autonomía proporcionada por el modelo neoliberal de familia con dos salarios y trabajo «flexible» tiene sus costes: la emancipación sirve para alimentar el motor de la acumulación capitalista, como señala Fraser, mientras que el trabajo de cuidados sigue cayendo en gran medida en las mujeres». (Schild, 2015: 72)

Teniendo en cuenta esta situación, las agendas de los feminismos que continúan denunciando la desigualdad sistémica entre los sexos y que dan cuenta de las diferentes opresiones a las que están sometidas las mujeres, tienen un enorme desafío por delante, que no es objeto de estudio de esta investigación. Sin embargo, cabe señalar como ha apuntado Nancy Fraser, que las bases del feminismo se han ampliado notablemente, lo que no es motivo de preocupación, sino todo lo contrario. Por lo tanto, teniendo en cuenta que el neoliberalismo es un modo de gobernar que se internaliza en los sujetos transformando sus prácticas y sus modos de vivir lo cotidiano, es necesario advertir que la agenda feminista no escapa a esta racionalidad y por lo tanto, debemos buscar estrategias para poder enfrentarla y resistirla sin perder la masividad que se ha logrado en todos estos años. Si bien esto parece una tarea titánica, los feminismos resistentes al neoliberalismo vienen dando esta batalla, cuestionando las demandas que este intenta imponer a su agenda. Por lo tanto, nos parece imprescindible para enfrentar esta etapa, que las reivindicaciones por cambios estructurales estén a la cabeza de los reclamos del feminismo de carácter radical y emancipador.

REFLEXIONES FINALES

Hemos hecho un recorrido por las bases de lo que Catherine Rottenberg ha denominado “feminismo neoliberal”. Como hemos visto, son varias las autoras que reflexionan en torno a este proceso, con la intención de señalar que el feminismo, como teoría y práctica emancipadora, no escapa a la dinámica la gubernamentalidad neoliberal, que como hemos sostenido, es una racionalidad que interpela a los individuos y se internaliza en sus prácticas y formas de vida.

Lo que hace feminista a este tipo de feminismo es que sus exponentes reconocen que las mujeres están en condición de inferioridad en relación con los hombres y que hay un techo de cristal que no les permite llegar a donde los hombres llegan. Sin embargo, como hemos argumentado, este feminismo es más neoliberal que feminista, ya que surge y se desenvuelve en la lógica del mercado y no reconoce las fuerzas sociales, culturales y económicas que producen la desigualdad entre los géneros. Este feminismo genera e interpela un nuevo sujeto feminista que acepta total responsabilidad de su propio bienestar y autosuficiencia, sobre la base del equilibrio entre familia y trabajo para lograr la felicidad como fin último, mediante la lógica del cálculo costo-beneficio. Como resultado, este nuevo sujeto feminista neoliberal convierte la situación de desigualdad de las mujeres en un problema individual, y la solución consiste en luchar individualmente para romper el techo de cristal, sin cuestionar que es lo que lo produce.

Si bien no consideramos que se deba culpabilizar a los feminismos de la segunda ola por convivir con el neoliberalismo, sostenemos que es necesario dar cuenta de la existencia de un feminismo que se desarrolla en el marco de la lógica mercantil neoliberal y que no cuestiona las desigualdades estructurales, sino que refuerza los estereotipos de género. Este feminismo representa un peligro para los logros de los feminismos de la segunda ola, y para el movimiento de mujeres en general, ya que supone un sujeto individualizado, que solo busca su bienestar y su felicidad. Por este motivo, los feminismos que tengan como horizonte la emancipación de todas las mujeres deben mantenerse alerta de este discurso que se encuentra en alza y aporta de manera sustancial al nuevo espíritu del capitalismo neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boltanski, L y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Brown, W. (2005). “Neo-liberalism and the end of liberal democracy”, *Theory & Event*, vol. 7, no. 1, pp. 37-59. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Buchanan, J. M. (1975). *The limits of liberty: between anarchy and Leviathan*. Chicago: CUP.
- Di Tullio, A. (2016). *Teoría feminista y liberalismo. El devenir de una relación problemática*. Málaga: UMA Editorial
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

- Gauthier, D. (1994). *La moral por acuerdo*. Barcelona: Gedisa.
- Fabbri, L. (2013). *Apuntes sobre feminismos y construcción de poder popular*, Rosario: Puño y Letra.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)* (H. Pons, Trad.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Loza, S. (2014). “Hashtag Feminism, #SolidarityIsForWhiteWomen, and the Other #FemFuture”. *Ada: A Journal of Gender, New Media, and Technology*, 5. Recuperado el 1 de septiembre de 2015, de <http://adanewmedia.org/2014/07/issue5-loza>
- Mann, S. A. (2013). “Cambios de paradigma en el pensamiento feminista de EU”. *Mundo Siglo XXI*, 31 (9), pp. 11-26. Recuperado el 12 de julio de 2015, de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7074>
- Millet, K. (1969). *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Nozick, R. (1991). *Anarquía, Estado y Utopía*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Power, N. (2009). *One dimensional woman*. Washington, USA/ Winchester, UK: O Books.
- Rotternberg, C. (2014). “The Rise of Neoliberal Feminism”. *Cultural Studies*, 28 (3), pp. 418-437.
- Child, V. (2015). “Feminismo y neoliberalismo en América Latina”. *New Left Review* 96, pp. 63-79.
- Turner, R. (2011). *Neo-liberal ideology: history, concepts and policies*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Varela, N. (2005). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: B de Bolsillo.
- Von Hayek, F. A. (1979). *Law, Legislation and Liberty: The Political order of a free people*. London: Routledge.
- Von Mises, L. (1996). “Liberalismo”. En J. Reig Albiol (Ed.), *Sobre Liberalismo y Capitalismo* (vol. 1), pp. 15-194. Barcelona: Folio.